

DE MUJERES EN LITERATURA¹

Rubén López Rodrigué

No es necesario apresurarse.

No es necesario brillar.

No es necesario ser nadie más que uno mismo.

Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 1986

En este libro, *De mujeres en literatura: sacrificio y negociación*, nuestra mirada se propone escrutar en los turbios corazones de personajes que, a menudo, son más reales que los de carne y hueso. La finalidad es el hallazgo de la verdad de las mentiras de la ficción. Aquí desfilan héroes, pero sobre todo heroínas, dígase Medea, Antígona o Madame Bovary, marcados a fuego por circunstancias del destino (*ananké*), una fuerza ciega que zamarrea a los personajes, los hace edulcorar la almendra amarga de su carácter, les produce trastornos patológicos, les ocasiona terribles dolores que consideran ligados por los dioses a las culpas heredadas de la soberbia y la ira de sus progenitores, incluso de sus más remotos antepasados. En la tragedia griega, el *fatum* es un poder invisible, inasequible a las fuerzas naturales y que ejerce su tiranía hasta sobre los dioses. Así vislumbramos la nebulosa trayectoria de la idea de “culpa original”.

¿No es paradójico hablar de sacrificio de las mujeres en la época del derecho, tiempos donde se supone que florece la negociación entre las parejas? No, no lo es, puesto que salta a la vista que muchas mujeres perduran en el lugar de la servidumbre consentida y el sacrificio enraizado en el cristianismo, por ejemplo, hacia el hombre que espera ser atendido por la abnegada esposa como si fuera un hijo. Son mujeres que permanecen aferradas como una garrapata a la posición de no merecer nada que no sea su desvaloración.

En el ideal de la mujer latina está el “marianismo”, proveniente de la tradición cristiana, consistente en el culto de la superioridad moral y espiritual de la mujer. El culto del marianismo acopia su nombre de la virgen María, que representa lo que debe ser la mujer de acuerdo con la normatividad de las sociedades patriarcales de la tradición católica: sacrificada, sufrida, sumisa. ¿A qué dios oscuro se

sacrifican estas mujeres? Ciertas mujeres se empoderan de los derechos y terminan sacrificadas, por ejemplo, en la doble jornada de trabajo. La moral cristiana implica, por esencia, el sacrificio, la caridad, la abnegación. Pero en la actualidad encontramos una posición contraria en hombres y mujeres, la de *hacerse al ser* ya no por la vía del amor sino por la del *tener*, la de no estoy dispuesto a sacrificar lo que tengo, así me amenaces con no amarme. Y si te gusta así, bienvenido, o, de lo contrario, si te he visto no me acuerdo. En esta rebeldía ya no se elige el camino de *toma de mí lo que quieras con tal de que me ames*.

La mujer es un ser dividido entre lo que ella es para el otro y lo que es como sujeto deseante, no siempre es el ser complementario del vacío masculino. No es su propio deseo sino el deseo del otro el que dispone su lugar en la pareja; para ella basta con que se deje desear en el sentido del consentimiento. De modo que la feminidad es asumida como una máscara. Cuando una mujer se pregunta por su ser se le desbarata la casa de muñecas.

Ante las dificultades de establecer una correspondencia entre la posición femenina y una identidad sexual (Simone de Beauvoir: “no se nace mujer, llega una a serlo”), diremos que de la identidad femenina se ocupan muchas escritoras latinoamericanas, entre ellas Laura Esquivel, que en la magnífica novela *Como agua para chocolate*, coteja el mito de la mujer silenciosa que acepta su destino, rechaza la imagen de la mujer latinoamericana tradicional por ser una imagen discordante de una sociedad patriarcal en la que se sigue idealizando a la madre, aunque ya no podemos decir que se ve la pérdida de la virginidad como una degradación. Con todo, es la mujer quien ha dominado en Latinoamérica y si lo femenino es naturaleza, pasión, entonces surge la pregunta de si, en lugar de la razón, no será la pasión la que gobierna en la cultura latinoamericana. Pero no es el enfoque del psicoanálisis el que pretendemos aplicar en este limitado libro y su desvergonzado atrevimiento. Con una visión desde un punto de vista más solazado, nuestro terreno es la literatura.

En el plano familiar, mientras que algunas mujeres ven en la negociación una alternativa de paridad, otras no se autorizan o no la aceptan porque pone en riesgo su ser. Podemos ver madres que solo entienden el lenguaje del sometimiento, a las que no se puede contradecir, en una

¹ Prefacio del libro *De mujeres en literatura: sacrificio y negociación*, de Rubén López Rodrigué.

dimensión del sacrificio que les crea a los hijos una deuda impagable. Saltan a la vista mujeres que porfían en identificarse al lugar del amo y asumen al hombre como un esclavo, que en este caso viene a ser el sacrificado; pero el valor de un hombre no se mide por lo que produce, necesita que lo amen por lo que *es* y no por lo que *tiene*. Son muchos los hombres que se sienten oprimidos por las mujeres.

De acuerdo con numerosos estudios, hombres y mujeres son igualmente dados a la violencia doméstica. En la opresión conviene destacar que al opresor se le odia a nivel manifiesto y se le ama en la esfera latente. Se trata de una ligazón afectiva, al igual que existe una identificación de los oprimidos con la clase que los oprime y los explota, se sienten ligados afectivamente a ella y a pesar de la hostilidad ven en sus amos un ideal. El opresor termina por despreciar al oprimido, así como el desprecio a otras civilizaciones compensa las limitaciones de la propia civilización. En tal sentido, se evidencia una insensibilidad de los opresores frente a los oprimidos. Tendríamos que señalar unas cadenas psíquicas que oprimen; el oprimido que ama las rejas es el fundamento más legítimo del poder.

En la época precolombina las mujeres habían gozado de relativa igualdad con los hombres, pero la conquista introdujo en Latinoamérica un nuevo estatus social y político. Después de la invasión española las mujeres fueron relegadas a un lugar dependiente. Los nuevos valores se cimentaron en la autoridad del padre o patriarca y se popularizó el valor de la virginidad como un mecanismo de dominación sexual de la ideología judeocristiana. Era la mujer la nueva fuerza motriz de la nueva cultura colonial, la que se encargaría de sus deberes con las dos grandes instituciones de la nueva sociedad: la familia y la iglesia.

¿Qué sucedió con la condición femenina en el convulso escenario del siglo XX? Christine Ockrent lo relata así:

En Francia, en Europa, en nuestras sociedades occidentales, la condición femenina ha experimentado un progreso espectacular a lo largo del siglo XX. Las mujeres, a fuerza de obstinación, se han hecho con un espacio propio, y aún no han terminado su tarea. Desde hace dos generaciones, una puede controlar su vida y ser dueña de su cuerpo, lo que constituye una verdadera revolución. Prácticamente en todas partes la ley protege el derecho de la mujer a tomar libremente las decisiones concernientes a la procreación, y en todas partes proclama la igualdad de derechos.²

² Christine Ockrent, *El libro negro de la condición de la mujer*, Santillana, 2007, pp. 11-12.



Pero unas líneas más adelante, el cielo azul de la dicha es invadido por un relámpago que anuncia la tormenta: “En cuanto dejamos a un lado la escena pública o las páginas congeladas de las revistas y pasamos a observar nuestras sociedades en su día a día, la realidad se ensombrece. Humillaciones, precariedad, violencia doméstica, prostitución, criminalidad, desempleo, sexismo... Las mujeres siempre son las primeras víctimas”.³

Negociar implica gobernarse por unas reglas, por un contrato en igualdad de condiciones, bajo la premisa de un reconocimiento mutuo que actúa como un escenario donde se introduce una decisión de voto, la fijación de límites, la capacidad de palabra, la definición de libertades, el derecho a remuneración, el compartimiento de derechos y deberes, el reconocimiento de la fuerza de trabajo, ser elegida a igual título por los demás. La senda de las mujeres al contrato social las ha dotado de elementos legales que hacen posible diversas conquistas destinadas a poner un corsé a los excesos de la cultura.

También está el caso de mujeres que siempre hablan de sacrificio, que se sacrifican por sus hermanos, pero cuando se convierten en madres deciden ir en contravía del imperativo materno del sacrificio. Luchan por abrir en el matrimonio un espacio de negociación mediante el diálogo y la concertación, en especial con el marido al que le encanta ser atendido como lo fue por su madre. El

³ *Ibidem*, p. 12.



sacrificio tiene su soporte ideológico más fuerte en el ideal cristiano del amor al prójimo.

De la docena de ensayos que componen este libro, los seis primeros, que comprenden la primera parte, titulada “El sacrificio y la negociación en mujeres”, se derivaron de una investigación con el INER (Instituto de Estudios Regionales) de la Universidad de Antioquia, en torno al tema del sacrificio y negociación en las mujeres en los tiempos del derecho, cuyo director fue Héctor Gallo.⁴

En el primer capítulo, “Flaubert, Ibsen y Schnitzler: las neurosis en la literatura”, bosquejamos cómo la neurosis de Flaubert tuvo mucho que ver en su elección de la literatura, la literatura fue su salvación, pues en su juventud se aburría atrozmente, fantaseaba con el suicidio, se torturaba con toda clase de melancolías. De su enfermedad sacó ventajas, puesto que le dio a conocer fenómenos psíquicos ignorados por los demás o que nadie había sentido. Henrik Ibsen sufrió una crisis de otra índole sobre su valía como autor. Pero no es solo cómo experimentan las neurosis en sus vidas, sino cómo las tratan en sus escritos.

⁴ Héctor Gallo, et. al. *Feminidades. Sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*, Editorial Universidad de Antioquia, 2010.

En el segundo capítulo, “Madame Bovary: un Quijote con faldas”, la moraleja de la novela de Gustave Flaubert consiste en los peligros de que una muchacha reciba una educación superior a la de su clase por cuanto el despertar suele ser traumático. De acuerdo con el escritor francés, la imaginación es un crimen al que la realidad le pasa factura sacrificando a quienes tratan de vivir en un castillo en el aire. La tragedia de Emma Bovary reside en que intenta *realizar* sus deseos hasta el punto de abolir la frontera entre ilusión y realidad, es decir, mezcla ambas dimensiones y la realidad se le presenta como una ilusión.

En el tercer capítulo, “Nora, la ley del corazón”, el personaje del final de la obra de Ibsen, *Casa de muñecas*, es una anticipación de lo que, según la doctrina feminista, debe ser una mujer en la actualidad: una mujer de reivindicación que se rebela, se revela y rompe con la sumisión imperante. Cuando Nora comprende que ha renunciado al ser para sostener el semblante de Torvaldo, su marido, la pregunta por su ser le derrumba el castillo en el aire. Nora deja de ser guardiana de la familia, se aleja en busca de su propio camino y a su esposo le desbarata su imaginaria casa de muñecas. Viene entonces la caída de los ideales donde ya no se ama al marido sino que emprende una búsqueda de su ser.

En el capítulo cuarto, “La señorita Elsa o el sacrificio absoluto”, en la onda de Madame Bovary y Ana Karenina, el sacrificio de la señorita Elsa es absoluto, pues llega hasta la muerte, luego de concluir que su vida no merece la pena ser vivida puesto que no ha sido más que una prolongada tortura sin ayuda de nadie. El suicidio de Elsa es un acto dirigido al otro, destinado a interrogarlo, y parece ser una venganza contra su familia interesada más por mantener las apariencias que por ella; es, en el fondo, un asesinato vengativo de la perversión paterna, y detrás de ella matar la perversión sexual que ella ve encarnada en los hombres.

En el capítulo quinto, “Mujeres danzando en literatura”, partimos de una lista con las veinte mejores novelas de la historia de la literatura universal, teniendo presente el aporte realizado al universo de las letras. El resultado fue un primer lugar para *Ana Karenina*, de Tolstoi, y un segundo lugar para *Madame Bovary*, de Flaubert. Si bien esta lista podría ser subjetiva y tendenciosa por quienes votaron (intelectuales y público), y eso resalta a la vista por la escasez de plumas latinoamericanas que allí aparecen (*Cien años de soledad* en el puesto veinte), nos aporta un indicio del papel central que juegan las mujeres en grandes obras literarias. Asimismo veremos la importancia de las mujeres en la obra de García Márquez, empezando por su esposa —la Gaba—, recientemente fallecida.

En el capítulo sexto, “Vigencia de cuatro escritoras feministas”, tratamos sobre las orientaciones ideológicas

de Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Doris Lessing y la franco-colombiana Florence Thomas. Emma Bovary con su rebeldía sería una profeminista, dado que era consciente de su inferioridad de condiciones y, por eso, al quedar embarazada quería tener un niño. Si bien hay escrituras femeninas sin feminismo, en este ensayo nos ocupamos solamente de escrituras que apuntan hacia el feminismo. Para abordar el tema del sacrificio y la negociación en las mujeres, una alternativa son las escritoras feministas que, con sus consignas liberadoras de la época, luchan con empeño contra la servidumbre voluntaria o forzada de las mujeres.

La segunda parte, “El tema espinoso del amor”, inicia con el séptimo capítulo, “La compleja alquimia del amor”. Nuestro planteo es que existen tres tipos de amor: el amor erótico, el amor filial y el amor ágape. En la vida de las mujeres es incuestionable que el amor es lo más importante, hasta el punto de que podrían llegar al sacrificio para sostenerlo como su tesoro máspreciado. El amor es sinónimo de sacrificio, hay que sacrificar muchas cosas: el ego, la ambición, la privacidad, los secretos, los afectos, los intereses. Existe una tendencia y es la del amor imposible, a la manera del personaje del cuento de Marguerite Yourcenar que analizamos, “El último amor del príncipe Genghi”, quien afirma que hay abnegación en el amor.

En el capítulo octavo, “Una historia de Don Juan en literatura”, bosquejamos este personaje mítico, incapaz de amar a un tipo fijo de mujer, que sigue escondiendo tras la capa su enigmática figura. En su búsqueda de la mujer como imposible lo empuja el afán de encontrar la mujer única, que personifica la feminidad, y en la cual podrá gozar a todas las mujeres de la tierra. Don Juan busca su flor perfecta, pero es un pobre infeliz destinado a no encontrar nunca a la mujer ideal. También existe doña Juana, aunque no se la llame así, sino que se la nombra la mujer fatal, la seductora, la sirena, la vampiresa. Una de sus más fascinantes encarnaciones es Scarlett O’Hara en el filme *Lo que el viento se llevó*, dirigido por Víctor Fleming, una adaptación de la novela que lleva el mismo nombre de la escritora norteamericana Margaret Mitchell.

En el capítulo noveno, “Mujeres, boleros y erótica del bolero”, siguiendo con el tema del amor, aludimos a que las mujeres y su relación con el bolero no ocupan un lugar central, pero tampoco marginal, en los libros consagrados a dos aniversarios del Bolero Bar, un referente cultural en Medellín, Colombia. Para el tercer libro, dedicado al 25° aniversario de su fundación, titulado *La mujer en el bolero*, hicimos un rastreo del tema en cuestión en los textos que conforman los dos libros anteriores: *Las noches del Bolero Bar* (para los diez años de aniversario) y *Bolero Bar ¿Que*

veinte años no es nada? (para los veinte años), sin pretender una semiología amorosa colectiva.

La tercera parte, “De Edipo a la fama”, la iniciamos con el décimo capítulo “Edipo rey: un espejo para mirarse”. El mito de Edipo nos enseña que quien por azar o por sus propios deseos mantenga una relación edípica demasiado profunda terminará siendo destruido; por ejemplo, Yocasta se relaciona con un amor sexual hacia su hijo Edipo, hecho tan destructivo como el temor de que el hijo del mismo sexo sustituya y supere al padre. La trilogía de las tragedias de Sófocles, *Edipo Rey*, *Edipo en Colona* y *Antígona* tiene un elemento común: nadie escapa a su propio destino.

En el undécimo capítulo, “El poeta y lo ominoso”, nuestro argumento es que lo ominoso alude a lo que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que produce horror y angustia; es de naturaleza secreta, comporta el significado de lo escondido y peligroso. El escritor realiza la prueba más arriesgada al enfrentarse con el horror, un tema tratado por Freud en su ensayo *Lo ominoso*. No obstante lo funesto de sus imágenes, el poeta experimenta una vivencia de lo maravilloso, recompone una situación trágica a través de una armonía general.

Finalmente, en el duodécimo capítulo, “La peste de la fama”, sostenemos, equivocados o no, que la fama es una miseria. Como pasa con el dinero, la gente cambia con la fama y con mayor razón si ella y el dinero vienen de la mano, como casi siempre sucede. Se está prisionero de la fama las veinticuatro horas del día, se ansía la corona que ella ofrece, a lo mejor desconociendo que casi siempre los famosos son arrojados al ocaso.

A la luz de la mirada de Bataille diremos que la literatura es el vehículo más eficaz y certero para expresar toda la experiencia humana, pero en esencia la “parte maldita” de esa experiencia, o sea el impulso del Mal con sus obsesiones, frustraciones, el vicio, el dolor, que encuentra manifestación en toda literatura auténtica. De nuestro lado, sin pretensiones de revolucionar la existencia de nadie ni de subvertir a la sociedad, acaso logremos la verdad de las mentiras de la ficción. ☞

Rubén López Rodrigué (Santa Rosa de Cabal, 1956). Escritor y editor colombiano, diplomado de la Universidad de Antioquia. Fue fundador y editor de las revistas *OASSYS* y *RAMPA*. Autodidacta del psicoanálisis, es autor de cuatro libros de ensayos: *La concepción freudiana sobre el mundo exterior* (1985), *Momentos del psicoanálisis en Colombia* (1995), *Hacia una estética psicoanalítica* (2000) y *La luciérnaga psicoanalítica* (2000). También es autor del libro de relatos *La estola púrpura* (2009), coautor de *Contra el viento del olvido* (entrevista con William Ospina, 2001), *Feminidades: sacrificio y negociación en los tiempos del derecho* (2010) y el libro de fábulas infantiles *El Carnero Azul*.